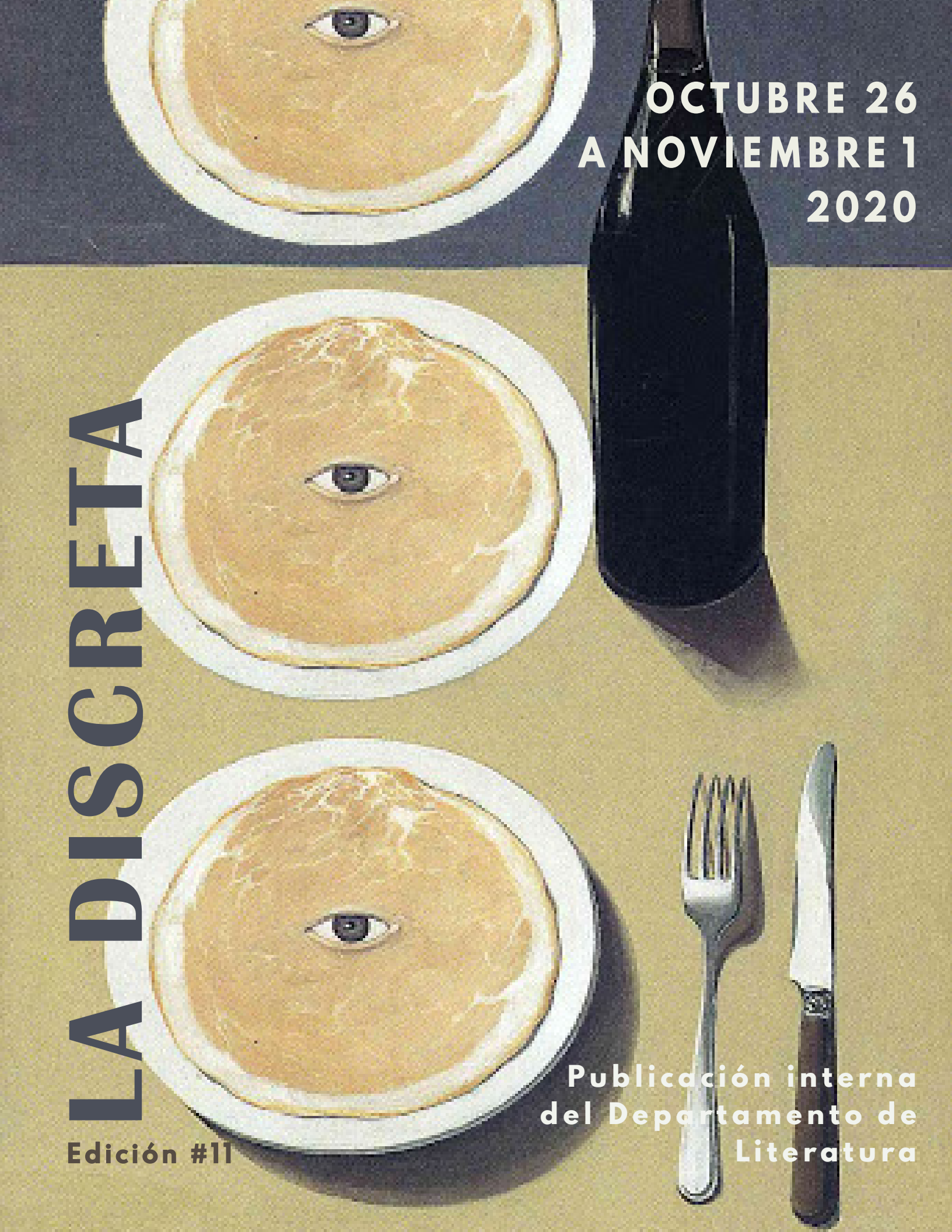


LA DISCRETA

Edición #11

OCTUBRE 26
A NOVIEMBRE 1
2020

Publicación interna
del Departamento de
Literatura

(Para)normalidad

Enviado por Simón Andrés Vargas Friedli

Una gota cayendo en espiral

como trazo indeciso sobre el lienzo.

Me saben, patéticos mortales, como verano.

Sequía en un jardín verde en recuerdos;

Antro de espectros y transpiración.

El uso trémulo de la palabra,

como la ofrenda sacrílega al cremador,

ahuyenta al llanto y a las voces del agua,

como la cura hipnótica al solipsismo.

Reverbera en la superficie tersa del balneario

retumbando ebria hasta una de las costillas,

vuelta tsunami en sangre y esplendorosa.

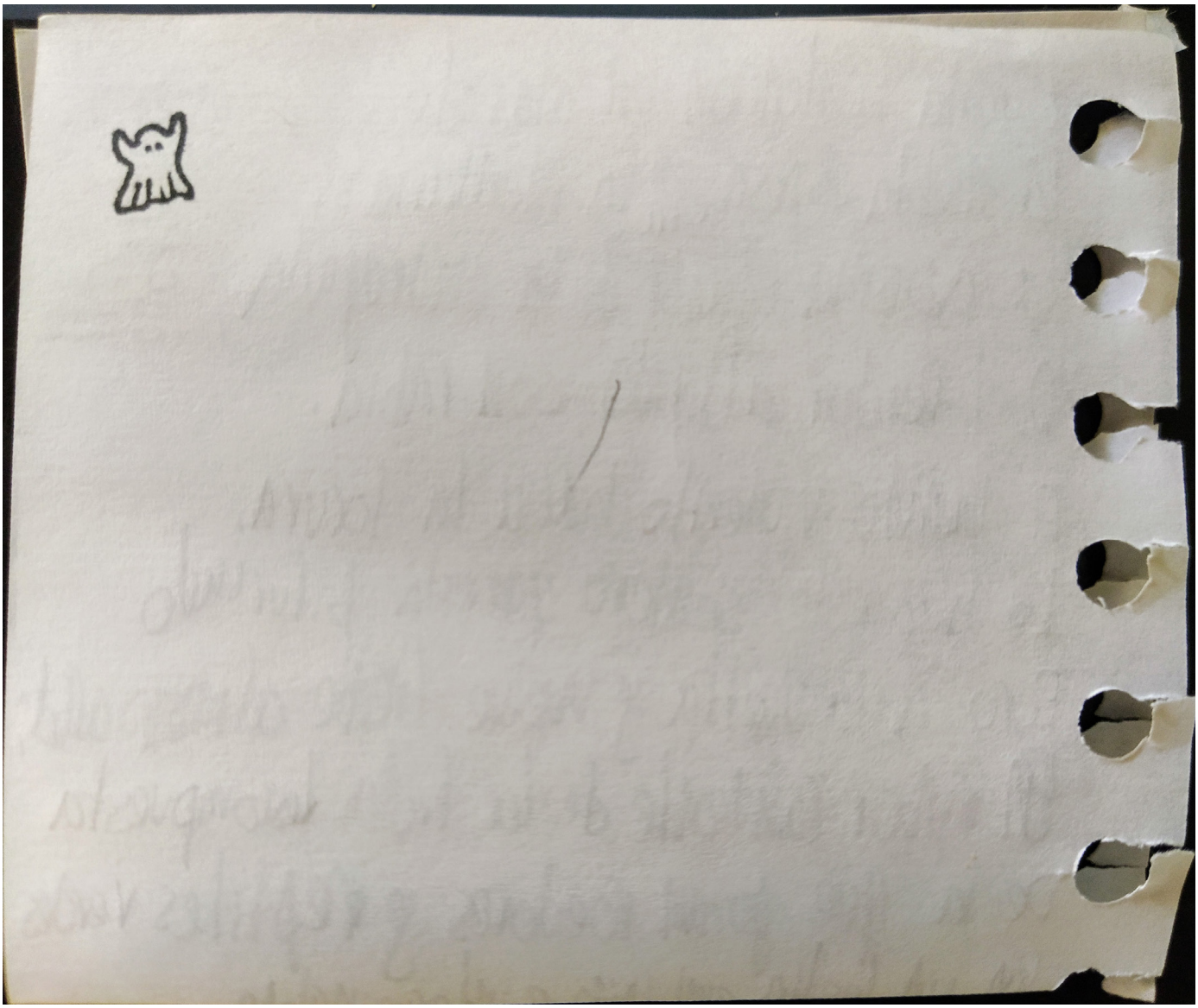
Me han herido a muerte

mucho más de lo habitual.

En esta casita de colores varios asustan

(o eso decían)

Ahora el susto se me olvida.



Izar la bandera

Enviado por Andrés David García Suárez

Ynadajajaja… Se lo juro que en ese entonces Bogotá era una ciudad muy diferente y todos éramos jóvenes por aquel entonces… Jovénes y con ganas de ver vainas, de ver mujeres, de aprender lo que se pudiera y de reírnos después con un helado de ron con pasas en el barrio, recorriendo su laberinto en nuestras bicicletas, era 1979 y todos teníamos entre 17 y 18 años.

Imágineseentonces que estábamos bajando por la 13 con 63 Tarantini, Memo Arango, Contreras, Larry Torres, el Cojo Herrera y yo, el tribi, jajaja sí, me decían Tribilín en el barrio porque era flaco, alto y de pies muy largos como el monacho ese de las películas de Disney. Aquí donde me ve, su papá no era la gran vaina de sardino y mi incomodidad con el cuerpo iba a la par de mi pena con las mujeres; me sudaban las manos, se me trababa la lengua, decía burradas y todos los manes cagados de la risa escuchándome echarles parla a las niñas del barrio… Siempre fue complicado para mí pensar en mujeres, mi madurez llegó un poco tarde y todos mis amigos me lo hicieron notar… ¿Y qué le estaba contando? ¡Ah, sí! Estábamos toda la gallada por la 13 con 63 buscando el Imperio, el mejor cine rojo del centro en ese entonces, una verraquera. De ese entonces ya no queda ningún cine porno, ni siquiera películas eróticas se consiguen hoy en día y la última isla de una Bogotá perdida para todos los viejos verdes de gabardina beige, los tinterillos del Rosario y uno que otro gamín con seis mil pesos es La Esmeralda, el último cine porno que queda en Bogotá, allá por la séptima, ¿no lo ha visto? El caso es que estábamos todos y con la emoción a flor de piel y esas ganas de ver a tremendas mamasotas en el Imperio, uff jajaja. El Tarantini era el que más conocía el cine, decía que iba desde los 14 y la verdad es que no se me hacía nada sorprendente porque ese tipo siempre vivió con las hormonas al mil, incontrolable mi amigo Tarantini que se le crecían los ojos como a un perro cuando veía alguien que le gustara; el rey del Imperio era Tarantini y su mano floja, el gran masturbador como uno de esos cuadros del tal Dalí ese que a usted le gusta y a mí se me hace pura pendejada. ¿Arte? Arte la Cicciolina en esa maratón de películas que vimos ese día. Eso era de lo mejor del imperio, era un cine rotativo entonces nunca paraban las películas eróticas italianas, se acababa una y seguía la otra y uno que dele y dele viendo de todo… A Tarantini le gustaban las italianas, pero decía que las películas gringas también eran una cosa seria, imagínese esas viejas en patines con toda la estética disco del momento haciendo y deshaciendo para la cámara jajajaja.

Comoledigo a usted, mi hijo, mi chino, tiene es que aprender de su papá que siempre ha sido un tipo teso para las vainas y sabe de viejas, sabe mucho porque con semejantes maestras como no jajaja, ¿si ve? Yo siempre he sido un man serio y maduro así su mamá diga de mí lo que sea y no me deje verlo… Esa vieja es muy hijueputa a veces y no entiende de esto, de una charla de machos jajaja. Su mamá no sabe de muchas cosas, pero para eso está la Cicciolina… ¿En qué estaba? Ya, ya me acordé. Entonces entramos al cine y vemos una taquilla minúscula donde hay un anciano todo huesudo que nos pide unos pesos, le entregamos las monedas que nos sobraron de las onces y pasamos a un cuarto dónde en otros tiempos debieron vender golosinas, crispetas, gaseosa y toda esa maricada supongo que para los pajeros penosos, los manes de las universidades que decían ir al Imperio por “Fines culturales” y se hacían los que no era con ellos cuando uno claramente podía ver como a esas eminencias intelectuales del Rosario o los Andes se les derretían los ojos detrás de sus gafas gruesas viendo a las nenas moverse como endiabladas, con esas mismas gafas que se las creían de los más intelectuales, estaban ahí viendo alto cine porno italiano para después decir que era con “Fines culturales” y hacerse una columna de alguna babosada comparando a ese man que usted lee, el tal Walter Benjamin, con Ron Jeremy jajaja. El instrumento que es Jeremy en una pantalla dónde todo pasa y todo se puede… nunca

me gustó esa gente en el cine, le daba una mala vibra y desentonaba ver un intelectual de saquito y gafitas al lado de un obrero dándole con toda a la Manuela y estirando los labios como si quisiera besar a las nenas de la pantalla. Ahora que me hace pensarlo, esas viejas fueron lo mejor que muchos vimos en nuestra vida, era ver la vida sexual que en casa no nos daban ahí, clarito, para todos nosotros… Los cinemas porno eran espacios para la solidaridad, ¿sabe? Para aliviar el abandono de una Bogotá fría de Buses feos, mucho hollín e indiferencia hasta en las casas… Todos nos sentíamos solos… Y por eso íbamos al Imperio.

Delacaseta abandonada de golosinas pasamos ya, a lo grande. "A lo que vinimos, maestro" le dije a Tarantini poniéndole la mano en el hombro y el man como "No me toque, Tribi. Después dicen que somos marcias y nos chiflan" y yo que lo pensaba y decía "Uy sí, no nos voleteemos, hermano" y listo jueputa, entramos a una sala oscura, oscura, oscura con cortinas largas de terciopelo bajando por unas columnas blancas, la sala era grande, muy grande y muy alta como para 1200 personas pero ese día casi no había gente y si hubiera llegado a ver no la hubiéramos visto entre la oscuridad, la majestuosidad, los gemidos y, como no, ese miedito chimba que todos sentíamos porque nos creíamos niños grandes escapando del colegio y viendo cine rojo en uno de los lugares más densos de la ciudad, algunos eran menores de edad y tenían mucho miedo como Memo Arango y el cojo herrera que vivían declarando "Mi mamá me va a pillar y juete es lo que me va a dar" y "Cállese hijueputa que estamos por convertirnos en machos" decía el Tarantini para hacer que nos diéramos cuenta, jueputa, de la absoluta verdad de lo que estábamos haciendo. Nos estábamos convirtiendo en machos ese día, en hombres de verdad verdad… Usted debería ir a la esmeralda algún día y conocer la verraquera que es ir a esos lados, a ver si se vuelve un machito bien parado como su papá, un tipo re bien, como me ve aquí. Si quiere un día lo paso por allá y le muestro lo que es bueno jajaja. Sí mi papá hubiera hecho eso conmigo, si me hubiera acompañado al Imperio ese día, quién sabe, pero a lo mejor, le hubiera cogido más cariño a ese viejo…

"Oiganhermanos" dice Tarantini. "¿Qué pasa, jefe?" responde Contreras ya con la mano en la bragueta. "Suban las patas sobre las sillas de al frente, a veces pasan ratas por entre los tobillos jajajaja" Y todos nos cagamos de risa ahí mismo pero el Trantini nos decía que sí, que así era, que en este excelso teatro del placer las ratas andan por ahí, los piojos se pegan a las sillas y que no nos agarráramos de la baranda a los lados de la silla porque eso se siente cuando un man esta ahí agarrado, conteniendo la respiración, apunto de terminar su faena personal, sentirse como un culo, subirse los pantalones y salir sin despedirse de nadie. En el Imperio una persona salía y dos nuevas entraran, nunca, pero nunca, estaba el cine sin espectadores, catadores de pornografía, pasándola bueno con esas películas. La que estaban pasando apenas entramos era "Voglia di Donna" que era buena película porque además era medio chistosa y uno que se ría como un bobo, pero con la piola en la mano, divirtiendo la mente y al amigo al mismo tiempo… Definitivamente, no habrá jamás en esta ciudad un lugar como el Imperio… ¿Y yo? Yo dichoso, ni más faltaba, imagínese uno ahí en ese momento descubriendo tantas cosas, sintiéndose como el hombre más sabio del mundo pero, antes que nada, me sentía eso, un hombre, un hombre al mando con toda la energía del mundo, un hombre verraco, dominando, con el manubrio en la izquierda y un cigarrillo que me regaló Larry Torres en la derecha. Ese día fui un hombre… Creo que todos lo fuimos… Que en últimas hasta los huevoncitos de saco y gafas se sentían bien en el Imperio porque no tenían que ser nada más que fieras feas y salvajes, energía y fricción para pasarla bueno jajajaja. Todos fuimos una familia en el Imperio, una familia de pajeros que sí se sentía real y solidaria, no cómo cualquier hogar de gente huevona en Bogotá, todos mirando la televisión y adulando a Glorita Valencia de Castaño, pero con una soledad bien brava adentro de las costillas. En ese entonces hasta se culeaba con pena, vaina brava y jodona… Por eso es que usted tiene que ser un macho, mijo. Pa que no noten cuando se siente solo y le toque entrar de agache a un moridero donde solo quiere complacerse…Sí, definitivamente ese día fui un hombre.

El Imperio fue demolido hace unos años y en su lugar construyeron un centro comercial para todas las familias bogotanas.

La Discreta anda buscando una receta para hacer sopa de ojos vegana

¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.